José García Payón y el manejo de la arqueología durante la Época Dorada (1930-1970)

Samuel Holley-Kline*

A nivel historiográfico, la figura de José García Payón (1896-1977) parece marginal en la historia de la arqueología mexicana. No cuenta con los homenajes publicados que recibieron sus contemporáneos, como Manuel Gamio, Alfonso Caso, Isabel Kelly o Ignacio Bernal. Tampoco cuenta con el grado de reconocimiento a nivel estatal, entre ellos sus socios José Luis Melgarejo Vivanco y Alfonso Medellín Zenil en Veracruz. Principalmente, se encuentra resúmenes de su vida y obra, uno que otro estudio analítico y eventos conmemorativos.[1] Sin embargo, el nivel de documentación conservado sobre este arqueólogo, su larga carrera y su aparente marginalidad, hace que el análisis de su lugar en

* Universidad de Maryland, College Park.

[1] Omar Ruiz Gordillo, *Remembranzas: análisis de la obra del arqueólogo José García Payón*, México, Conaculta-inah, 2002; Álvaro Brizuela Absalón, "José García Payón, pionero de la arqueología en Veracruz", en Lourdes Budar, Sara Ladrón de Guevara y Roberto Lunagómez (coords.), *Excavando en silencio. Los arqueólogos de ayer*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, pp. 69-78; Roberto Jesús Ávila Hernández, "La aportación de José García Payón a la arqueología veracruzana", tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2007 (sin publicar); Annick Daneels, "José García Payón y Alfonso Medellín Zenil, pioneros de la arqueología del centro de Veracruz", *Anales de Antropología*, vol. 40, núm. 1-2, 2006, pp. 9-40.

la historia de la arqueología mexicana posibilite nuevas posturas en el entender del quehacer disciplinario después de la Revolución.[2]

Gracias a una serie de estudios recientes sobre la historia de la arqueología en México, ya se cuenta con un base firme para entender el devenir histórico de la disciplina hasta la Revolución Mexicana. A partir del trabajo de Miruna Achim, el desarrollo del Museo Nacional durante el siglo XIX ya no se puede considerar como simple antecedente de la arqueología porfiriana.[3] Conocidos estudios, como el de Ignacio Bernal, solían criticar la arqueología del porfiriato por sus excesos y falta de rigor científico, pero las investigaciones de Christina Bueno, Larissa Kelly y Guillermo Palacios, entre otros, demuestran cómo la arqueología cumplió con las prioridades del Estado, fortaleciendo el control estatal sobre el territorio mexicano y presentando un pasado civilizado al extranjero.[4] Si bien la célebre fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1939 marcó un parteaguas en la historia de la arqueología mexicana, las dinámicas de dicha disciplina en el periodo posrevolucionario merecen más atención.[5] Como señala Haydeé López Hernández, hace falta

> […] observa[r] la profesionalización e institucionalización [del INAH] como un proceso que trasciende al acto jurídico e implica la negociación entre agentes y agencias de intereses institucionales o personales, la

[2] Sam Holley-Kline, "La arqueología mexicana del siglo XX a través de los archivos del arqueólogo José García Payón", *Memorial. Boletín del Archivo General del Estado de Veracruz*, 3ª ép., núm. 2, 2020a, pp. 49-55.

[3] Miruna Achim, *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2017.

[4] Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, México, Porrúa, 1979; Christina Bueno, "Forjando Patrimonio: The Making of Archaeological Patrimony in Porfirian Mexico", *Hispanic American Historical Review*, vol. 90, núm. 2, 2010, pp. 215-245; Christina Bueno, *The Pursuit of Ruins: Archaeology, History, and the Making of Modern Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016; Larissa Kelly, "Waking the Gods: Archaeology and State Power in Porfirian Mexico", tesis de doctorado, University of California, Berkeley, 2011 (sin publicar); Guillermo Palacios, *Maquinaciones neoyorquinas y querellas porfirianas. Marshall H. Saville, el American Museum of Natural History de Nueva York y los debates en torno a las leyes de protección del patrimonio arqueológico nacional, 1896-1897*, México, El Colegio de México, 2014.

[5] Entre los estudios básicos para este periodo se encuentran Luis Vázquez León, *El leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, México, CIESAS, 2003; Haydeé López Hernández, *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional en México (1867-1942)*, México, INAH, 2018; Mónica Salas Landa, "(In)visible Ruins: The Politics of Monumental Reconstruction in Postrevolutionary Mexico", *Hispanic American Historical Review*, vol. 97, núm. 1, 2018, pp. 43-76.

> trayectoria de saberes que se encuentran en competencia por detentar el control y ejercicio del saber [y] el peso de los intereses políticos y sus agendas.[6]

Para seguir a esta línea de análisis, argumento que el imaginario historiográfico conocido de la arqueología mexicana después de la Revolución —una disciplina dominada por una institución estatal científica que funciona como un monopolio del gobierno federal, basándose en los imaginarios de la élite política que buscan enfatizar la aportación de lo indígena a la identidad nacional a través de un énfasis en el pasado prehispánico—, suele simplificar un proceso histórico-social más complejo.[7] A través de un análisis de la vida y obra de José García Payón, presento la imagen de una arqueología caracterizada por la negociación entre diferentes niveles de gobierno y actores institucionales, donde la normatividad legal no implicó un éxito fácil de las metas del Estado, donde la labor de los arqueólogos también se enfoca en la búsqueda de recursos financieros, de los cuales no siempre se pudieron depender, y donde la enseñanza de la arqueología (y la reproducción de la disciplina) también pasa afuera de las aulas de clase y las páginas de tesis. En corto, el análisis del proceso de la construcción de una arqueología nacionalista posrevolucionaria demuestra las fracturas en el leviatán arqueológico (en la conocida frase de Luis Vázquez León).

Para desarrollar este argumento, primero, elaboro una reseña de la vida y trayectoria profesional de José García Payón. Segundo, localizo a este arqueólogo en el contexto del desarrollo profesional de la arqueología después de la Revolución Mexicana, destacando su posición estructural y sus aportaciones científicas. Tercero, con base en las fuentes archivísticas, estudio cómo García Payón negoció entre el gobierno federal y los gobiernos de los estados, cómo

[6] Haydeé López Hernández, "Reflexiones desde la historia de la ciencia para una historia del INAH", *Diario de Campo*, 4ª ép., núm. 2, 2017, p. 67.

[7] Véase, entre otros, Luis Vázquez León, *op. cit.*, 2003; José L. Lorenzo, "Archaeology South of the Rio Grande", *World Archaeology*, vol. 13, núm. 2, 1981, pp. 190-208; Federico Navarrete, "Ruinas y Estado: arqueología de una simbiosis mexicana", en Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala Rocabado (eds.), *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales / Banco de la República / CESO-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de los Andes, 2009, pp. 65-82; Nelly M. Robles García y Jack Corbett, "Heritage Resource Management in Mexico", en Phyllis Mauch Messenger y George S. Smith (eds.), *Cultural Heritage Management: A Global Perspective*, Gainesville, University Press of Florida, 2010, pp. 111-123.

solicitó fondos para la arqueología y cómo formó a especialistas fuera de los salones de clase y las páginas de tesis. Mi análisis se funda en una recopilación comprensiva de las fuentes secundarias sobre García Payón y la investigación archivística, realizada mayormente en el Archivo General del Estado de Veracruz, el Archivo Histórico del Centro INAH Veracruz y el Archivo Histórico Institucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

José García Payón: Apuntes biográficos

Para poder desarrollar un argumento en torno a la vida y obra de José García Payón en su contexto histórico y social que ayuda cuestionar la imagen recibida de la arqueología posrevolucionaria, conviene empezar con sus datos biográficos. Por lo general, la biografía se aprovecha para contextualizar los problemas históricos de acuerdo con las necesidades arqueológicas del presente, ya que entender los antecedentes de cualquier investigación es un paso necesario antes de emprender la investigación en cualquier campo.[8] Sin embargo, el enfoque biográfico también da acceso a "a la ciencia tal y como fue experimentada y vivida en medio de las lógicas sociales entrelazadas que participaron en su construcción".[9]

Los datos sobre la vida de José García Payón son escasos y las fuentes publicadas no siempre están de acuerdo. Sin embargo, se pueden precisar algunos hechos básicos. Nació en Chalchihuites, Zacatecas, el 29 de agosto de 1896, en una familia erudita y cosmopolita. Sus padres fueron Carlos García Medrano y Juana Payón Souchiere. En 1908, cuando García Payón tenía apenas 12 años, su tío, el historiador Genaro García Valdés, invitó a Manuel Gamio para hacer excavaciones en Alta Vista.[10] Por haber crecido en una

[8] Douglas R. Givens, "The Role of Biography in Writing the History of Archaeology", en Jonathan E. Reyman (ed.), *Rediscovering Our Past: Essays on the History of American Archaeology*, Aldershot, Avebury, 1992, pp. 51-65.

[9] Marc-Antoine Kaeser, "Biography in Science Studies and the Historiography of Archaeology: Some Methodological Guidelines", en Clare Lewis y Gabriel Moshenska (eds.), *Life-Writing in the History of Archaeology: Critical Perspectives*, Londres, UCL Press, 2023, pp. 25-44.

[10] Manuel Gamio, "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas. Estudio arqueológico", *Anales del Museo Nacional de México*, núm. 2, 1910, pp. 469-470; Baudelina Lydia García Uranga y José Humberto Medina González (eds.), *Antología documental sobre Alta Vista-Chalchihuites*, México, INAH, 2016, pp. 40-57. Los padres de Genaro García fueron Trinidad García y Luz Valdés. Véase Carmen Ramos Escandón,

región cuya arqueología se había documentado desde la Colonia y por su relación familiar con estudiosos como Genaro García, es probable que García Payón haya tenido contacto con el pasado prehispánico desde su juventud. Viajó a Francia a los 13 años, en 1909, aparentemente debido a la carrera diplomática de su tío Roberto García Valdés, a quien describiría a partir de su fallecimiento como "para mí un segundo padre".[11] En dicha estancia es probable que García Payón se haya encontrado con familiares, ya que su madre era originaria de París.[12] Estudió en el Liceo Louis-le-Grande en París desde su llegada hasta 1913. De 1914 a 1916 estudió su bachillerato en el Liceo Puget en Marsella.[13] A esa etapa de su vida le debe una de las características que llevaría a lo largo de su vida: un manejo hábil del inglés, italiano y francés; el acento de este último idioma hizo que los residentes de la comunidad de El Tajín le identificaran como francés.[14]

Si bien García Payón debió de haber tenido contacto con el pasado prehispánico desde su juventud, su formación empezó en Europa, donde la arqueología apenas se encontraba desarrollando el método cultural-histórico.[15] Annick Daneels infiere que "estudió cuando menos los dos años de tronco común de la carrera de Historia del Arte y Arqueología, con énfasis en los vestigios arquitectónicos monumentales del mundo mediterráneo".[16] Aunque fuera oyente en una variedad de materias relacionadas con la arqueología, parece que su estancia en Europa también le permitió conocer varios sitios arqueológicos en Egipto, Grecia e Italia.[17] Para 1920, gracias a los movimientos de su familia, al parecer, García

---

"Genaro García, historiador feminista de fin de siglo", *Signos Históricos*, núm. 5, 2001, p. 90. El acta de fallecimiento de Roberto García Valdés señala los mismos padres. Véase "Acta de defunción", 30 de abril de 1943, Distrito Federal, México, Civil Registration Deaths, 1861-1987, recuperada de: <Ancestry.com>. La diferencia en apellido materno de Carlos García Medrano hace suponer que fuera medio hermano con Roberto y Genaro García Valdés.

[11] Álvaro Brizuela Absalón, *op. cit*., 2009, p. 69; misiva de José García Payón a Raúl del Cueto, 7 de octubre de 1943. AGEV-JGP, c. 23, exp. 1943.

[12] "Acta de matrimonio", 17 de octubre de 1940. Federal District, Mexico, Civil Registration Marriages, 1861-1950. Recuperada de: <Ancestry.com>.

[13] Juana Martínez Alarcón, "José García Payón: fuentes para la historia de la arqueología en Veracruz", *Memorial. Boletín del Archivo General del Estado de Veracruz*, núm. 2, 1999, p. 12.

[14] Fidencio Morales García, "Don José García Payón (1896-1977)", *Anales Antropológicos*, 2 jáyau, 1986, p. 123.

[15] Bruce G. Trigger, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 253-255.

[16] Annick Daneels, *op. cit*., p. 14.

[17] Roberto Jesús Ávila Hernández, *op. cit*., p. 4; Juana Martínez Alarcón, *op. cit*., p. 12.

Payón llegó a Estados Unidos. De acuerdo con su currículum, continuó sus estudios como oyente con el antropólogo Franz Boas en la Universidad de Columbia, con el clasicista Basil Lanneau Gildersleeve de la Universidad Johns Hopkins y con el arqueólogo Edgar Lee Hewett, con quien fungió como asistente de campo en las excavaciones de Puye y Tyuonyi.[18] Para 1927, fue colaborador de Manuel Gamio en su proyecto sobre la migración mexicana a los Estados Unidos.[19] Al parecer, ya para 1928 se encontraba en México.

De nuevo, se desconocen las circunstancias que llevaron a García Payón de regreso a su tierra natal y tampoco se sabe cómo llegó al Estado de México, donde emprendió su trayectoria en la arqueología nacional. Es probable, como señala Daneels, que su contacto previo con Gamio le facilitó sus primeras investigaciones arqueológicas en dicha entidad federativa.[20] Como quiera, se incorporó al servicio público en 1929, cuando fue nombrado director de la Biblioteca Central del Estado de México y al poco tiempo fue elegido director del Museo del Estado de México en calidad de honorario.[21] Sus primeros trabajos arqueológicos se llevaron a cabo en la Zona Arqueológica de Calixtlahuaca en 1930, patrocinado por el gobierno del mismo estado.[22] Estas excavaciones continuaron hasta 1938, junto con investigaciones que realizó en la zona de Malinalco de 1936 a 1939.[23]

García Payón se incorporó al servicio federal el 1 de agosto de 1936, cuando fue nombrado arquitecto auxiliar adscrito a la Oficina de Monumentos Prehispánicos del Departamento de Monumentos

[18] Desafortunadamente hay poca documentación sobre esa etapa de la vida de García Payón. Hasta ahora el currículum consultado por otros autores no se ha podido localizar. Infiero que Basil Lanneau Gildersleeve es el "profesor Gisderles" citado en las fuentes (p. ej. Omar Ruiz Gordillo, *op. cit.*, p. 9) y que la participación de García Payón con Hewett se debió a las prácticas de campo que se empezó a ofrecer de manera más formal en la década de 1920 (véase Carol A. Gifford y Elizabeth A. Morris, "Digging for Credit: Early Archaeological Field Schools in the American Southwest", *American Antiquity*, vol. 50, núm. 2, 1985, pp. 395-411), ya que las excavaciones de Hewett en estos sitios se llevaron a cabo cuando García Payón se encontró en Europa. Véase Paul A.F. Walter, "Edgar Lee Hewett, Americanist, 1865-1946", *American Anthropologist*, vol. 49, núm. 2, 1947, pp. 260-271.

[19] Annick Daneels, *op. cit*., p. 14.

[20] *Idem*.

[21] Roberto Jesús Ávila Hernández, *op. cit*., pp. 6-7.

[22] José García Payón, "Informe del Ing. José G. Payón", en Horacio Zúñiga Anaya, Jorge Olvera García (ed.), *El Estado de México desde la Prehistoria hasta la Conquista (ensayo de filosofía histórica)*, vol. 5, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2016, pp. 201-203.

[23] Omar Ruiz Gordillo, *op. cit*., pp. 19-23.

Artísticos, Arqueológicos e Históricos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la cual se anexó posteriormente al INAH.[24] A su tiempo, al Estado de México también le debió un importante acontecimiento personal: se casó con Magdalena García Ramos, a quien conoció en 1929, con quien tuvo dos hijos varones, Fernando y Marcelo, y a quien describió como "mi secretaria y mi memoria".[25] García Ramos, quien trabajó como secretario particular del Primer Jefe Venustiano Carranza, colaboró con García Payón durante el resto de su vida.[26] Es interesante señalar que los testigos de la boda civil fueron Alfonso Caso e Ignacio Marquina, cuestión que nos da una idea de las redes sociales que el arqueólogo había forjado para la década de 1930.[27]

Terminando la década de 1930, García Payón empieza su estancia en el estado de Veracruz, a cuya arqueología le dedicaría el resto de su vida y carrera profesional. Existen varias historias sobre cómo llegó y por qué se quedó. Se cuenta que un grupo de veracruzanos, que residían en la Ciudad de México, pidieron al secretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela, que se hicieran investigaciones arqueológicas en dicho estado.[28] Es probable que su llegada a Veracruz también se deba al interés particular del secretario Vázquez Vela. Como había fungido como gobernador del estado (1932-1936), seguramente conoció El Tajín. Se aprecia la postura de Vázquez Vela cuando, como secretario, manda a correr al arquitecto Luis R. Ruiz por haber dado el visto bueno a la Compañía Stanford para hacer un pozo petrolero en El Tajín en 1936.[29] Llama la atención que el nombramiento de García Payón en el puesto de arquitecto auxiliar en 1936 es para sustituir al mismo Ruiz.[30]

[24] Acuerdo de Nombramiento #50, 4 de agosto de 1936. AHI-INAH, Colección Coordinación Nacional de Recursos Humanos (CNRH), Archivo de Concentración, c. 5, exp. 4, f. 164.

[25] Juana Martínez Alarcón, *op. cit*., p. 14; José García Payón y J. Omar Ruiz Gordillo, "José García Payón en Tajín", *Arqueología Mexicana*, vol. 1, núm. 5, 1993, p. 56.

[26] Sam Holley-Kline, *op. cit*., p. 14.

[27] "Acta de matrimonio", 17 de octubre de 1940. Federal District, Mexico, Civil Registration Marriages, 1861-1950, recuperado de: <Ancestry.com>.

[28] Annick Daneels, *op. cit*., p. 15; Álvaro Brizuela Absalón, *op. cit*., p. 70.

[29] Véase Sam Holley-Kline, "Nationalist Archaeology and Foreign Oil Exploration in El Tajín, Mexico, 1935-1940", *Archaeological Dialogues*, vol. 27, núm. 1, 2020b, p. 88.

[30] Acuerdo de Nombramiento #50, 4 de agosto de 1936. AHI-INAH, Colección CNRH, Archivo de Concentración, c. 5, exp. 4, f. 164.

Alrededor de la década de 1940, García Payón empezó a dedicarse a la arqueología de Veracruz, a excepción de algunas salidas ocasionales que documentó con informes todavía resguardados en el Archivo Técnico del Departamento de Monumentos Prehispánicos.[31] Algunos de ellos registran trabajo en Texmilincan, Guerrero (1937), y Uxmal, Yucatán (1942), mientras otros tienen que ver con el estado de Puebla: Xiuhtetelco (1945), Tlatlauqui (1953) y Yohualichan (1953). En Veracruz hizo excavaciones y reconstrucciones en varias zonas, entre ellas Misantla, El Trapiche, Oceloapan, Cahuaco, Quiahuiztlan, Castillo de Teayo, Cempoala y Tajín, entre 1938 y 1951.[32] Para formalizar sus estudios y pericia, la SEP le otorgó el título de arqueólogo a García Payón en 1945.[33] Desde la década de 1950 se dedica casi exclusivamente a El Tajín. Sus informes registran temporadas de trabajo de campo de 1940, 1945, 1946, 1951, 1952, 1953-1954, 1955, 1958, 1959, 1960 y 1961-1962 e, incluso, tiene registros de trabajo hasta 1974.[34]

Don Pepe, como le conocieron, falleció el 30 de mayo de 1977 a los 80 años en la ciudad de Xalapa. Posteriormente, se le conmemoró dándole su nombre a una calle en dicha ciudad y a la entrada a la Zona Arqueológica El Tajín. Para resumir su impacto, Ignacio Marquina escribe que

> […] a su gran competencia y dedicación se debe mucho el avance de los estudios arqueológicos en México. José García Payón, además de su honradez científica, fue siempre un modelo en la administración de los fondos que tuvo a su cuidado.[35]

En la comunidad de El Tajín, los que le conocieron se acuerdan de García Payón como un hombre justo y trabajador, "fuerte y bien puesto" (como me comentó un extrabajador), quien entregó la vida a la zona arqueología y, como se verá más adelante, siempre iba peleando por su mejoramiento.

[31] Roberto García Moll, *Índice del Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH*, México, INAH, 1982.

[32] Omar Ruiz Gordillo, *op. cit.*

[33] Roberto Jesús Ávila Hernández, *op. cit.*, p. 14.

[34] García Moll, *op. cit.*, pp. 66-67; Sam Holley-Kline, "Archaeology, Wage Labor, and Kinship in Rural Mexico, 1934-1974", *Ethnohistory*, vol. 69, núm. 2, 2022, p. 203.

[35] Ignacio Marquina, *Memorias*, México, INAH, 1994, p. 111.

¿Qué tan excepcional es la trayectoria de García Payón y cómo cuadra con una arqueología mexicana que se encontraba en pleno desarrollo? Después del cierre de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas en 1914 y antes de la década de 1940, la oferta educativa en materias antropológicas en México fue dispersa.[36] Ignacio Bernal considera que su generación fue la primera que tuvo la oportunidad de estudiar la antropología como tal en México.[37] Otras figuras de las generaciones anteriores estudiaron en el extranjero, como los conocidos estudios de Manuel Gamio (1883-1960) en la Universidad de Columbia, o llegaron a la antropología a través de distintas formaciones: José Reygadas Vértiz (1887-1939) fue ingeniero, Ignacio Marquina (1888-1981) fue arquitecto y Alfonso Caso (1896-1970) fue abogado, por citar algunos ejemplos. Quizá las experiencias arqueológicas de García Payón en Estados Unidos y Europa lo distinguieran. A fines de la década de 1970, José Luis Lorenzo calificó a García Payón como "en verdad el único arqueólogo real que teníamos".[38] Sin embargo, la formación de García Payón, con una combinación de cursos terminados sin titularse, prácticas de campo y lectura independiente, no fue nada extraña para el tiempo en el que emprendió sus excavaciones en el Estado de México.

En Calixtlahuaca y Malinalco, las aportaciones perdurables de García Payón consisten en la excavación y reconstrucción de la arquitectura monumental del Posclásico, incluso el conocido Edifico 3, una pirámide circular compuesta de cuatro cuerpos dedicada a Ehecatl.[39] Fue pionero con sus trabajos sobre la secuencia cerámica y los sistemas de entierro, aunque no logró publicar sus resultados completos y, como se esperaría con los avances analíticos de los últimos años, sus interpretaciones ya han sido

[36] Fernando López Aguilar, "Los polvos de aquellos lodos. Una mirada a la formación de arqueólogos en la ENAH", *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 37, 2006, pp. 149-203.

[37] Ignacio Bernal, *op. cit*.

[38] José Luis Lorenzo Bautista, Dirección de Estudios Históricos del INAH, Proyecto de Historia Oral, 10/14 f. 78.

[39] Michael E. Smith *et al*., "Aztec period houses and terraces at Calixtlahuaca: The changing morphology of a Mesoamerican hilltop urban center", *Journal of Field Archaeology*, vol. 38, núm. 3, 2013, p. 228.

suplantadas por investigaciones más recientes.[40] Se destaca su habilidad en materia de reconstrucción monumental, tarea fundamental durante la época.[41]

Como muchos durante la época, García Payón no solía publicar sobre sus metodologías de gabinete y campo, sin embargo, es posible deducir algunos puntos clave para sus trabajos en El Tajín. El arqueólogo mostró un interés sobresaliente en el uso de las fuentes históricas, hasta editar y publicar documentos coloniales como la *Descripción del pueblo de Gueytlalpan*.[42] La tendencia de ocupar las fuentes históricas como manera de interpretar los restos arqueológicos fue clave para la arqueología mexicana.[43] Dicha tendencia se anota en el artículo "Quiénes construyeron el Tajín y resultados de las últimas exploraciones en la temporada 1961-1962".[44] Para empezar, el investigador establece la historia de la habitación totonaca en la región a través de la *Relación de Xonotla y Tetela* de 1581 y la *Monarquía Indiana* de Juan de Torquemada de 1615.[45] Según la correlación de García Payón, la antigüedad de los totonacos en la región "corresponde bastante bien con los elementos arqueológicos [de Huauchinango, Xiuhtetelco y Ayotocho] y con el periodo de los primeros vestigios arquitectónicos y arqueológicos de Tajín".[46] García Payón argumentó que el

[40] José García Payón, "La cerámica del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* vol. 5, núm. 2-3, 1941b, pp. 209-38; José García Payón, "Manera de disponer de los muertos entre los matlatzincas del Valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 5, núm. 1, 1941a, pp. 64-78; véase Michael E. Smith, "Postclassic Urbanism at Calixtlahuaca: Reconstructing the Unpublished Excavations of José García Payón", FAMSI, 2003 (informe inédito); Angela C. Huster y Michael E. Smith, "A New Archaeological Chronology for Aztec-Period Calixtlahuaca, Mexico", *Latin American Antiquity*, vol. 26, núm. 1, 2015, pp. 3-25.

[41] Daniel Schávelzon, *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 1990, p. 11.

[42] Juan de Carrión, *Descripción del pueblo de Gueytlalpan (Zacatlan, Juxupango, Matlaltan y Chila, Papantla), 30 de mayo de 1581*, José García Payón (ed.), Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965.

[43] Juan Yadeun, "Arqueología de la arqueología", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 24, núm. 2, 1978, p. 170; Luis Vázquez León, *op. cit.*, 2003, pp. 92-94.

[44] Véase José García Payón, "Quiénes construyeron el Tajín y resultados de las últimas exploraciones en la temporada 1961-1962", *La Palabra y El Hombre*, núm. 26, 1963, pp. 243-252.

[45] René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, México, UNAM, 1985, vol. 2; Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, Miguel León-Portilla (ed.), México, IIH-UNAM, 1983, pp. 381-385.

[46] José García Payón, *op. cit.*, 1963, p. 245.

nombre dado a la capital totonaca en las fuentes, Mixhuihuacan (tierra de mezquites), debió de haber sido confundido con el nombre de Miquizhuacan (tierra de muertos), por lo que sus análisis siguen la correlación de conceptos iconográficos y arquitectónicos para identificar a El Tajín como una necrópolis de los totonacos, cuyo culto principal fue a la deidad Huracán. Como el trabajo arriba citado indica, las fuentes históricas formaron el esquema interpretativo para los datos arqueológicos.

En El Tajín, la metodología principal que empleó García Payón para sus trabajos arquitectónicos se aproxima a lo que Stephen Black, quien trabajó en la región maya, llama *single-phase architectural stripping*, la cual se enfoca en un montículo sin excavar para quitar la vegetación y los escombros, hasta revelar la última fase de la secuencia constructiva arquitectónica prehispánica.[47] De ahí que los esfuerzos de consolidación y restauración se enfoquen en la etapa constructiva revelada para poder presentar la imagen del edificio prehispánico al público. Los resultados de dicho proceso se pueden observar en las fotografías de sus trabajos de campo, con las que fue muy cuidadoso.

Aunque García Payón no solía realizar excavaciones estratigráficas o enfocarse en la secuencia cerámica en El Tajín, tarea que dejó a sus colaboradores Wilfrido Du Solier, Ramón y Paula Krotser y S. Jeffrey K. Wilkerson, sí busco la manera de relacionar su pericia en la arquitectura con las cuestiones cronológicas fundamentales de la zona.[48] Por ejemplo, en su estudio sobre el túnel que se excavó para entender el sistema constructivo de la Pirámide de los Nichos, hace comparaciones con la iconografía y arquitectura de las zonas teotihuacanas, mayas y toltecas para ubicar El Tajín dentro de la historia cultural mesoamericana.[49] Desafortunadamente, la secuencia arquitectónica que desarrolló

[47] Stephen L. Black, "Field Methods and Methodologies in Lowland Maya Archaeology", tesis de doctorado, Harvard University, Cambridge, 1990, pp. 314-318 (sin publicar).

[48] Wilfrido Du Solier, "La cerámica arqueológica de El Tajín", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, vol. 5, núm. 3, 1945, pp. 1-76; Ramón Krotser y Paula H. Krotser, "Topografía y cerámica de El Tajín, Ver.", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7ª ép., 1970-1971, pp. 177-221; S. Jeffrey K. Wilkerson, "Presencia huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz Central, México", en Lorenzo Ochoa (ed.), *Huaxtecos y totonacos: una antología histórico-cultural*, México, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas-Conaculta, 1989, pp. 257-279.

[49] José García Payón, "La pirámide del Tajín: estudio analítico", *Cuadernos Americanos*, vol. 10, núm. 6, 1951, pp. 153-177.

a partir de estudios así no se fundó en el análisis cerámico publicado, ni en fechamientos absolutos.[50]

Hoy en día, los legados de este personaje son múltiples. Daneels considera que el análisis cerámico que García Payón realizó sobre la cuenca baja del Río Actopan sigue siendo útil.[51] Ciertas de sus identificaciones iconográficas relacionadas con los bajorrelieves de El Tajín siguen vigentes, como su énfasis en los ritos de pulque.[52] Sus esfuerzos para divulgar este asentamiento se aprecian en los edificios que reconstruyó en la zona, además de las guías turísticas que escribió y su manejo de la zona, en la cual indagaré más abajo.[53]

¿Una Época Dorada? José García Payón y la arqueología del INAH

La carrera de José García Payón, desde su primera publicación científica en 1928 hasta la última que se publicó en vida en 1973, abarca la institucionalización posrevolucionaria de la arqueología mexicana estatal, una llamada Época Dorada y la reacción a la crisis de 1968.[54] En este ámbito, las fuentes para la vida y obra de García Payón abren nuevas aristas alrededor de las relaciones entre el gobierno federal y los gobiernos estatales, los retos económicos de la arqueología mexicana y la reproducción de la disciplina afuera de las aulas universitarias.

[50] José García Payón, "Archaeology of Central Veracruz", en Robert Wauchope, Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, vols. 10-11, Austin, University of Texas Press, 1971, pp. 502-542.

[51] Annick Daneels, *op. cit*., 19-20.

[52] Rex Koontz, *Lightning Gods and Feathered Serpents. The Public Sculpture of El Tajín*, Austin, University of Texas Press, 2009, pp. 63-64; S. Jeffrey K. Wilkerson, "In Search of the Mountain of Foam: Human Sacrifice in Eastern Mesoamerica", en Elizabeth P. Benson y Elizabeth H. Boone (eds.), *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1984, pp. 101-132.

[53] José García Payón, *El Tajín: guía oficial*, México, INAH, 1957; José García Payón, Concepción de la Torre y Antonio Pérez Elías, *El Tajín: Official Guide*, México, INAH, 1976.

[54] José García Payón, "The Art of Feather Work in Ancient Mexico", *Mexican Magazine,* vol. 4, núm. 11, 1928, pp. 323-341; José García Payón, *Los enigmas de El Tajín*, México, INAH, 1973. Sobre la periodización de la historia de la arqueología mexicana, véase Haydeé López Hernández, "La arqueología mexicana en un periodo de transición 1917-1938", tesis de licenciatura, ENAH, México (sin publicar); Luis Alberto López Wario y Salvador Pulido Méndez, "Forjando arqueólogos: los planes de estudio de arqueología en la ENAH, 1941-1991", *Cuicuilco,* núm. 26, 1991, pp. 83-96.

En dos episodios de la carrera de José García Payón que analizo a continuación, el arqueólogo se encontró entre el gobierno federal y dos gobiernos estatales: el del Estado de México y el de Veracruz. Los intereses de los gobiernos del Estado variaron, pero el seguir la trayectoria de García Payón ilustra como salieron compromisos entre el gobierno federal y los gobiernos del Estado, a pesar de la historia y la normatividad que facilitaba el control federal. Los estados negociaron el control federal de los restos arqueológicos, décadas antes de la descentralización del INAH y la creación de los Centros Regionales en los años de 1970.

La política arqueológica ha favorecido la preeminencia del Estado nacional. Durante la dictadura de Porfirio Díaz, la arqueología estatal apoyó la centralización del poder a través de la apropiación del pasado prehispánico y el control territorial sobre las zonas arqueológicas.[55] A pesar de este legado, se conservó cierta ambigüedad sobre la competencia federal después de la promulgación de la Constitución de 1917, ya que "la Constitución no expresaba explícitamente que la conservación de los monumentos arqueológicos estuviera reservada a la jurisdicción federal".[56] Después de la excavación de la famosa Tumba 7 de Monte Albán, el estado de Oaxaca promulgó su Ley de Monumentos Arqueológicos de 13 de febrero de 1932, que declaró a los monumentos arqueológicos bajo el dominio del gobierno del estado.[57] Una controversia constitucional salió y la tesis de la Suprema Corte de Justicia favoreció a la Federación.[58] Esta tesis fue uno de los elementos que motivó una nueva serie de leyes que formalizaron la competencia federal en materia arqueológica.[59]

[55] Christina Bueno, *op. cit*., 2010, pp. 215-245.

[56] Marcía Castro-Leal Espino, "Controversia entre la Federación y el estado de Oaxaca en torno a los monumentos arqueológicos", en María Elena Morales Anduaga y Francisco Javier Zamora Quintana (eds.), *Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, México, INAH, 2001, p. 286.

[57] Lucio Cabrera Acevedo, *La Suprema Corte de Justicia durante los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez (1929-1934)*, México, SCJN, 1998, pp. 119.

[58] Marcía Castro-Leal Espino, *op. cit.*, pp. 281-293.

[59] Bolfy Cottom, *Nación, patrimonio cultural y legislación. Los debates parlamentarios y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo XX*, México, Miguel Ángel Porrúa / H. Cámara de Diputados-LX Legislatura, 2008, pp. 194-212.

Sin embargo, ni el legado centralista ni la competencia federal determinaron cómo se negociaría el manejo de la arqueología entre el gobierno federal y los gobiernos de los estados. En una primera etapa de su carrera en el Estado de México, las actividades de García Payón ilustran el interés por parte del gobierno de dicha entidad en la arqueología. Como ya se mencionó, las excavaciones de García Payón en Calixtlahuaca y Malinalco estuvieron patrocinados por el gobierno del Estado de México, mismo que le brindó varios cargos estatales.[60]

En este contexto, llama la atención que el primer nombramiento que se le otorgó, hasta donde he podido localizar, fue el de "Guardián de 4ta", con fecha 16 de enero de 1931 y comisionado en Toluca.[61] Así, contó con dos nombramientos renumerados. El segundo fue como director del Departamento de Arqueología, Historia y Bellas Artes del Estado de México.[62] Cinco meses después, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público declaró el nombramiento de guardián insubsistente por incompatibilidad de los dos puestos.[63] En respuesta a ello, Samuel Ramos, en calidad de oficial mayor de la SEP, escribe que este nombramiento, a pesar del perfil de guardián, se hizo

> […] no precisamente para que se encargue de la vigilancia de dichos trabajos [en Calixtlahuaca], sino con la intención de que al percibir sueldo con cargo a la partida de la aludida Secretaria, quede obligado a que oportunamente la tengo al tanto de la marcha de los trabajos y descubrimientos que se efectúen en el encargo que le ha sido confiado por aquel Gobierno.[64]

[60] Roberto Jesús Ávila Hernández, *op. cit.*, pp. 6-7.

[61] José Reygadas Vértiz a C. Secretario de Educación Pública, 7 de enero de 1931. AHI-INAH, colección Coordinación Nacional de Recursos Humanos, Archivo de Concentración, c. 5, exp. 4, f. 174.

[62] Ignacio Marquina y Francisco Carbajal a C. Jefe del Depto. de Presupuestos de la Sría. de Hda. y Crédito Público, 9 de febrero de 1930. AHI-INAH, colección Coordinación Nacional de Recursos Humanos, Archivo de Concentración, c. 5, exp. 4, f. 172.

[63] Adalberto G. Moreno a C. Jefe de la Oficina Federal de Hacienda, 26 de mayo de 1931. AHI-INAH, colección Coordinación Nacional de Recursos Humanos, Archivo de Concentración, c. 5, exp. 4, f. 167.

[64] Samuel Ramos a C. Jefe del Departamento de Presupuestos de la Sría. de Hacienda y C.P., 26 de agosto de 1932. AHI-INAH, colección Coordinación Nacional de Recursos Humanos, serie Personal, c. 45, exp. 1248, f. 2.

Ramos continúa señalando que el salario diario ($3.50) no le fue suficiente a García Payón en su puesto como director, debido a "su cultura y preparación especial para desempeñarlo".[65] A pesar de ser un caso especial, como detalla Ramos, la naturaleza de los dos trabajos hizo que se rechazara la petición. Parece que García Payón se compensaba en forma de honorarios y luego se respetará su nombramiento de 1936 para calcular su antigüedad.[66]

El gobierno del Estado de México buscó aprovechar la pericia de García Payón para llevar a cabo los trabajos arqueológicos en la entidad. El gobierno federal, a través de la Oficina de Monumentos Prehispánicos, tuvo que buscar cómo hacer que el arqueólogo se comprometiera "al Reglamento y disposiciones correspondientes al personal que presta sus servicios en el ramo de arqueología".[67] A pesar de una política cultural que históricamente favoreció al nacionalismo encabezado por el Estado nacional en materia del patrimonio cultural, parece que el control federal sobre la arqueología no fue tan completo como las leyes pretendieron. Es decir, el compromiso entre el gobierno federal y el gobierno del Estado de México no fue dado, ni automático, sino negociado.

En Veracruz, anoto una dinámica distinta, donde los alineamientos ideológicos no implicaron una relación exenta de problemas, pero que apoya este énfasis en la negociación. Para cuando García Payón emprende su carrera en el Golfo de México, el INAH ya había institucionalizado la arqueología estatal mexicana, integrando los legados de la Inspección de Monumentos, la arqueología del Museo Nacional y de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas para dar inicio a una llamada Época Dorada.[68] Aun así, la carrera de García Payón ilustra la complejidad del control federal de los monumentos arqueológicos.

[65] *Idem.*

[66] Alfonso Herrera Salcedo a C. Secretario de Educación Pública, 19 de septiembre de 1932. AHI-INAH, colección Coordinación Nacional de Recursos Humanos, serie Personal, c. 45, exp. 1248, f. 4.

[67] Samuel Ramos a C. Jefe del Departamento de Presupuestos de la Sría. de Hacienda y C.P., 26 de agosto de 1932. AHI-INAH, colección Coordinación Nacional de Recursos Humanos, serie Personal, c. 45, exp. 1248, f. 2.

[68] Luis Vázquez León, "Historia y constitución profesional de la arqueología mexicana (1884-1940)", en María Teresa Cabrero G. (comp.), *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, México, IIA-UNAM, 1993, pp. 36-78. Para diversas caracterizaciones de la Época Dorada, véase Luis Vázquez León, *op. cit.*, 2003, p. 78; Juan Yadeun, *op. cit.*; Nelly M. Robles García y Jack Corbett, *op. cit.*, pp. 112-114.

En el contexto político de su llegada a la costa, se encuentra que la antropología ya era tema de interés para el gobierno del estado. Se había creado la Sección de Asuntos Indígenas en 1937 durante el mandato del gobernador Miguel Alemán Valdés (1936-1939) y ésa pasó a ser la Sección de Antropología en 1947.[69] Es interesante señalar que esta institucionalización antecede la fundación de la Universidad Veracruzana (UV), la cual tuvo lugar hasta 1944. Sin embargo, varios de los actores que participaron con el gobierno del estado jugarían papeles claves en la UV.[70] Se destaca la participación del maestro José Luis Melgarejo Vivanco, quien fue nombrado director de dicha sección en 1942.[71]

En términos ideológicos la política estatal indigenista se parece mucho a la federal: a pesar del cambio de oficina de Asuntos Indígenas a Antropología, "no dejaba de ser una dependencia estatal que continuaba la política de la federación en materia proteccionista".[72] Un informe de 1942 ilustra este énfasis y da una idea de cómo se concibió el quehacer antropológico: "guiado por los mismos sentimientos que han inspirado la política de redención de las masas aborígenes, que constituyen la estructura fundamental de nuestra nacionalidad, se ha procurado imprimir un decidido impulso al programa para satisfacer las necesidades culturales y materiales de esa población", incluso la exploración de zonas arqueológicas.[73] Sin embargo, como se verá, el compartir ideologías indigenistas no implico una fácil colaboración entre los órganos de la Federación y de la entidad federativa.

García Payón ocupó una serie de cargos relacionados con el gobierno del estado de Veracruz, incluso la Jefatura del Departamento

[69] José Luis Melgarejo Vivanco, *Breve historia de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960, p. 257.

[70] Gladys Casimir, "Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana", en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (eds.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 7, México, INAH, 1988, pp. 415.

[71] Gilberto Bermúdez Gorrochotegui, "Semblanza del maestro José Luis Melgarejo Vivanco", 2014 (ms. inédito).

[72] Alfonso Gorbea Soto, "Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana", en Carlos García Mora (ed.), *La antropología en México: panorama histórico*, vol. 7, México, INAH, 1988, p. 93.

[73] Jorge Cerdán, "Informe rendido ante la XXIX H. Legislatura del Estado de Veracruz, correspondiente a la gestión gubernativa desarrollada del 16 de septiembre de 1941 al 15 de septiembre de 1942", en Carmen Blázquez Domínguez (ed.), *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*, vol. XI, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, pp. 69-96.

de Arqueología de la entonces recién fundada UV en 1944.[74] En un memorándum a la rectoría de la Universidad Veracruzana, García Payón explicó el funcionamiento del Departamento:

> El Departamento de Arqueología de la Universidad Veracruzana, por medio de su titular que es Jefe de Arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Educación Pública y por lo tanto Delegado del mismo, ejerce en el Estado las funciones de vigilancia y control de las zonas arqueológicas en la propia Entidad, por cuya razón también las exploraciones emprendidas por el citado Departamento se llevan a cabo con la cooperación económica de ambas Instituciones.[75]

Parece que el hecho de que la representación del INAH en el estado y el funcionamiento del Departamento de Arqueología se concentran en la figura de García Payón es una ventaja; con una visión funcionalista de las relaciones entre estado y Federación, las actividades del arqueólogo les convienen a ambos. Sin embargo, en la próxima década, las relaciones inter-institucionales se caracterizan por la negociación y acomodación, a pesar de las ideologías compartidas y el legado del centralismo federal en materia arqueológica.

El interés del gobierno del estado se percibe claramente durante el mandato de Antonio M. Quirasco (1956-1962), quien tomó

> […] la decisión de construir un espacio especialmente diseñado para exponer el material arqueológico rescatado de suelo veracruzano, razón por la cual el presupuesto se orientó con especial atención a las construcciones, asignándoseles un millón y medio de pesos.[76]

[74] Álvaro Brizuela Absalón, *op. cit*., 2009, p. 74. No queda claro cuando deja este puesto. Annick Daneels (*op. cit*., p. 15) señala que debió haber sido por 1951 cuando deja de firmar sus informes al INAH como director del Departamento de Arqueología. Sin embargo, aún para 1960, parece seguir recibiendo fondos de la Universidad Veracruzana y comprobando gastos como jefe del Departamento de Arqueología. Véase AH-CIV, serie Jefatura del Departamento de Arqueología de la Universidad Veracruzana, c. 12, exp. 5. Cabe señalar que dicho organismo no gozó de autonomía institucional en este tiempo; por ende, para este análisis considero que refleja las prioridades del gobierno del estado.

[75] "Memorandum para el C. Lic. Ezequiel Coutino, Rector de la Universidad Veracruzana", 10 de diciembre de 1952, AH-CIV, serie Jefatura del Departamento de Arqueología de la UV, c. 7, exp. 7.

[76] Yolanda Aguilar López, *El estreno del oficio de antropólogo en Veracruz*, México, INAH, 1992, p. 87.

En este momento, por 1957, el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, exalumno de Melgarejo Vivanco, toma la dirección del Instituto de Antropología de la UV, que retoma las funciones de Departamento de Antropología estatal, junto con la escuela y el Museo de Antropología.[77] Así se fortaleció una tradición de antropología estatal, trasladado de las oficinas del gobierno del estado a las aulas de la Universidad Veracruzana, que no siempre colaboraba con la arqueología del INAH. Un síntoma de los retos de la acomodación inter-institucional se aprecia en una especie de competencia entre Medellín Zenil y García Payón, que también la percibió este último en su tiempo.

En 1956, durante los preparativos para los movimientos institucionales arriba citados, García Payón escribió al entonces director general del INAH, Eusebio Dávalos Hurtado, explicándole que llegó Medellín Zenil con noticias de una reunión entre él, Melgarejo Vivanco, el entonces futuro gobernador Antonio M. Quirasco y el futuro rector, Gonzalo Aguirre Beltrán, donde se acordó la fusión de los departamentos a cargo de Melgarejo y García Payón. Según García Payón,

> […] el señor Medellín me expresó que el señor Melgarejo no tiene la intención de molestarme… pero que se impone la necesidad que yo me regrese a México por considerar que los Estados que tienen Arqueólogos deben ellos mismos manejar sus investigaciones arqueológicas y sus museos sin la intervención de la Federación.[78]

La lógica de la postura se parece a lo que se argumentó en Oaxaca en 1932 frente a la Suprema Corte de Justicia.[79]

García Payón respondió a Medellín que "mi permanencia en el Estado se debe a que mi venida se solicitó al INAH con el propósito de fundar el Museo del Estado y desde entonces ha tenido como motivo fundamental controlar las zonas arqueológicas y desarrollar mis trabajos científicos", agregando que su programa

[77] Sergio Vásquez Zárate, "Alfonso Medellín Zenil, baluarte de la arqueología veracruzana (1925-1986)", en Lourdes Budar, Sara Ladrón de Guevara y Roberto Lunagómez Reyes (coords.), *Excavando en silencio. Los arqueólogos de ayer*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, p. 93.

[78] José García Payón a Eusebio Dávalos Hurtado, 26 de octubre de 1956. AGEV-JGP, c. 28, exp. 1956.

[79] Lucio Cabrera Acevedo, *op. cit.*, pp. 120.

de investigación, mismo que se había presentado ante la Presidencia de la República en 1953, se podría llevar a cabo durante el periodo de Quirasco.[80] El arqueólogo, consciente de los beneficios políticos de la arqueología a nivel estatal, buscó la conciliación de intereses para beneficiar al gobierno del estado y así poder asegurar su estancia en Veracruz, incluso contra los esfuerzos de Medellín. Casi un mes después, Dávalos Hurtado escribió a García Payón que se había comunicado con Benito Coquet, quien laboró en la Presidencia de la República en este tiempo, para resolver el asunto con Quirasco.[81]

Un mes después, García Payón informó sobre una reunión que tuvo con el futuro rector y los detalles de la nueva organización: el departamento que había encabezado sería anexado, pero "en su marcha interior administrativo llevará a cabo acuerdos directamente con el rector de la universidad y podrá continuar sus labores en las mismas condiciones que las ha efectuado hasta la fecha".[82] Al parecer, este compromiso le permitiría llevar a cabo sus trabajos en coordinación con la Rectoría, sin provocar problemas con las demás oficinas de la UV. Una imposición centralista no ganó y las negociaciones siguieron hasta que logró un compromiso entre ambas autoridades.

Su correspondencia explica cómo García Payón percibió la situación mostrando su molestia, cuestión inusual en los escritos que he consultado. Las cartas que cito demuestran las intenciones "del C. José Luis Melgarejo V., que en años pasados desplegó toda clase de artimañas para sacarme de Veracruz y ahora con más brío vuelve a reanudarlas para tratar de aniquilar mis veinte años de investigaciones arqueológicas en este territorio".[83] En vez de forzar un enfrentamiento entre García Payón y Medellín Zenil, o entre el INAH y los órganos estatales, se optó por un compromiso que dejaría que la "evitación honorífica" continuara entre los investigadores.[84] Se ha anotado que los dos investigadores no

[80] José García Payón a Eusebio Dávalos Hurtado, 26 de octubre de 1956. AGEV-JGP, c. 24, exp. 1956.

[81] Eusebio Dávalos Hurtado a José García Payón, 15 de noviembre de 1956. AGEV-JGP, c. 28, exp. 1956.

[82] José García Payón a Eusebio Dávalos Hurtado, 13 de diciembre de 1956. AGEV-JGP, c. 28, exp. 1956.

[83] José García Payón a Benito Coquet, 27 de octubre de 1956. AGEV-JGP, c. 28, exp. 1956.

[84] Luis Vázquez León, *op. cit.*, 2003, pp. 13-15.

se citan como se esperaría de dos expertos que trabajan en regiones adyacentes.[85] Tal interpretación también ayudaría a explicar el por qué García Payón se dedicó de manera casi exclusiva a El Tajín, zona que había contado con la presencia del Estado nacional desde el porfiriato, a partir de la década de 1950.[86] Sin embargo, enfatizo el proceso de negociar y hacer compromisos en vez de arriesgar y exagerar el conflicto. La participación del INAH y del estado de Veracruz en cuestiones arqueológicas continuó, aunque tampoco libre de conflicto.[87] Medellín Zenil tuvo una participación larga y fructífera en la investigación, en colaboración con el INAH, mientras que García Payón colaboró como docente en la UV.[88] A grandes rasgos, parece que este compromiso funcionó: rumbo a 1985, Medellín Zenil recordará la cooperación entre estos órganos.[89]

En dos momentos de su carrera, José García Payón negoció entre los intereses del gobierno federal y los gobiernos de los estados de México y Veracruz. En el Estado de México, el interés del gobierno del estado provocó la cuestión de cómo las labores de García Payón podrían convenir tanto a este gobierno como a la Federación, mientras en el estado de Veracruz, el interés del gobierno del estado y el proceso de institucionalización de la arqueología a nivel estatal implicaron retos en las relaciones entre instituciones estatales y federales, a pesar de las ideologías indigenistas compartidas. El análisis detallado de estos movimientos administrativos demuestra que la negociación fue la tendencia y lo que salió fue compromiso. Cabe preguntar cómo dichas tendencias se observaran en Oaxaca después de 1932, o quizá en Yucatán, donde el centralismo arqueológico también se topa con fuertes impulsos regionalistas e intereses norteamericanos extensos.[90] Por lo

[85] Annick Daneels, *op. cit*., p. 18.

[86] Para los empleados federales de la zona, véase Sam Holley-Kline, "El guardián Modesto González y la historiografía de la arqueología mexicana", *Complutum*, vol. 30, núm. 1, 2019, pp. 13-28.

[87] Alfonso Gorbea Soto, *op. cit*., p. 98.

[88] Sergio Vásquez Zárate, *op. cit*.; Álvaro Brizuela Absalón y Gladys Casimir, "Entrevista con el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil (mayo de 1985)", *Anales Antropológicos*, t. I ch'ixkú, 1986, pp. 15-33; Annick Daneels, *op. cit*., p. 28; Yolanda Aguilar López, *op. cit*., p. 69.

[89] Álvaro Brizuela Absalón y Gladys Casimir, *op. cit*., p. 22.

[90] Christina Bueno, *op. cit*., 2010, pp. 215-245; Guillermo Palacios, *Conquista y pérdida de Yucatán: la arqueología estadounidense en el "Área Maya" y el Estado nacional mexicano, 1875-1940*, México, El Colegio de México, 2021.

menos, la evidencia documental indica que el conocido monopolio federal sobre el pasado prehispánico no fue tan claro ni automático para los actores que lo implementaron.

"Días enteros removiendo excrementos": La administración de fondos

La cuestión presupuestal siempre ha sido clave para la arqueología mexicana. Tal como lo detalló la exposición de motivos para la creación del INAH,

> […] en otras naciones, aún las más ricas, la conservación y reparación de monumentos… no están a cargo exclusivo del Estado; se aprovecha el interés de las provincias y municipios y, sobre todo, la iniciativa particular… la única forma de lograr que se aumenten los recursos para esta clase de trabajos, es hacer que el organismo o dependencia que se ocupe de los mismos, goce de los beneficios de la personalidad jurídica.[91]

Sin embargo, hace falta entender cómo se relacionan los debates presupuestales a nivel federal con el ejercicio presupuestal a nivel local, a través de proyectos arqueológicos específicos. Para José García Payón, la cuestión de los fondos siempre fue clave, sobre todo cuando comenzó su trabajo en El Tajín. El INAH enfrentó a sus propios retos financieros y el apoyo para la zona arqueológica de El Tajín no fue consistente (véase la tabla 1).

En la correspondencia administrativa se aprecia cómo García Payón adquirió fondos para el sitio. De alguna forma, el arqueólogo se encontró en una lucha constante para conseguirlos, ya que no pudo depender completamente de los recursos del INAH. Dicha tendencia se nota cuando se analiza la variedad de argumentos que empleó para pedir fondos, lo cual puede notarse en las solicitudes que realizó al instituto apoyándose en el argumento

[91] Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, Legislatura XXXVII, Año II, Periodo Ordinario, núm. 23, 21 de diciembre de 1938, México, Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, 1938.

Tabla 1. Cantidad aportada por el INAH y la UV a El Tajín en pesos corrientes

Año	Aportación del INAH		Aportación de la UV	
	Pesos	Porcentaje	Pesos	Porcentaje
1943	0	0.0	645.00	100.0
1944	6 041.80	80.1	1 500.00	19.9
1945	5 000.00	71.7	1 974.50	28.3
1946	7 000.00	69.6	3 056.05	30.4
1947	8 000.00	58.9	5 581.00	41.1
1948	1 760.00	48.2	1 888.00	51.8
1949	2 000.00	59.3	1 375.00	40.7
1950	2 000.00	65.6	1 050.00	34.4
1951	51 576.12	95.1	2 666.50	4.9
1952	27 283.41	100.0		0.0
1953	19 989.55	100.0		0.0
1954	2.500	100.0		0.0
1955	7 565.00	100.0		0.0
1956	21 000.00	100.0		0.0
1957	23 208.50	100.0		0.0
1958	43 690.15	100.0		0.0
1959	44 035.79	100.0		0.0
1960	45 058.95	100.0		0.0
1961	64 550.00	100.0		0.0
1962	40 000.00	100.0		0.0
1963	150 000.00	100.0		0.0
1964	50 000.00	100.0		0.0
1965	60 000.00	100.0		0.0

Fuente: 1943-1961: "Cantidades aportadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia…" AGEV-JGP, c. 28, exp. "Informes"; 1962-1965: ADDMP, exp. El Tajín, Ref. B/311.32(z61-2)/1, leg. 2; de la UV: "Informe sobre condiciones y proyectos de las zonas arqueológicas del Edo. de Veracruz," AT-CNA, Estado de Veracruz, vol. 29-177, Informe zona arqueológica de El Tajín, Veracruz 1935-1971. Cabe señalar que las fuentes no siempre se distinguen entre el presupuesto programado y los gastos reales; sin embargo, las medidas siguen útiles para la aproximación al interés financiero del Estado mexicano en esta zona arqueológica.

del desarrollo turístico que experimentó la zona a lo largo de su carrera (véase la tabla 2).

Tabla 2. Número de visitantes a El Tajín, 1950-1970

Año	Número de visitantes
1950	927
1951	3 425
1952	5 579
1953	4 080
1954	4 293
1955	4 273
1956	5 115
1957	4 935
1958	9 970
1959	16 333
1960	12 789
1961	13 043
1962	15 172
1963	14 966
1964	20 801
1965	23 917
1966	30 079
1967	32 450
1968	32 125
1969	36 650
1970	40 950

Fuente: 1950-1967: "El Tajín, Ver. Estadística de visitantes -1950-1967". AGEV-JGP, c. 28, exp. "Informes"; 1968-1970: José García Payón a Ignacio Marquina, 31 de mayo de 1971. AGEV-JGP, c. 16, exp. 18.

Por ejemplo, en 1968 pidió a la Oficina de Monumentos Prehispánicos una cantidad:

> […] para efectuar un desmonte parcial… a fin de evitar cualquier incidente, pues aunque no hay muchas serpientes por las constantes visitas—durante todo el día, pues en el mes de abril, tuvimos 5,875

> visitantes, durante las fiestas de Corpus Christi que dura unas 3 a 4 horas, con una asistencia de 3,000 a 3,500 personas y por no disponer de sanitarios, la gente se dispersa por el campo y entre los escombros, y si no está desmontado, puede ocurrir una desgracia de lamentar, por la consecuencia que la prensa nos tildaría de abandono de la citada zona arqueológica.[92]

Aquí se observa una muestra del tipo de argumentos que García Payón solía utilizar para justificar sus pedidos. Primero, enfatiza la seguridad de los visitantes, pues, sin el desmonte, los visitantes corren el peligro de toparse con una de las serpientes venenosas de la región. Segundo, recurre a las estadísticas de visitantes para ilustrar la magnitud del problema, en donde los promedios demuestran que la cuestión de seguridad no es asunto de unos visitantes aventureros, sino de la muchedumbre papanteca que acude a El Tajín para conmemorar la Feria de Corpus Christi, una fecha muy arraigada y festejada en la región.[93] Agrega apoyo visual con una foto de los monumentos arqueológicos llenos de visitantes. Tercero, de manera casi implícita, recuerda al Departamento de Monumentos Prehispánicos que a El Tajín le falta el acondicionamiento básico que necesita un destino turístico: los sanitarios. Para finalizar la petición, apela a la posibilidad de presión pública: si algo llegara a pasar, el problema iría más allá de la petición del arqueólogo para llegar a un escándalo periodístico y por ende público. En este caso, la respuesta fue negativa: no hubo fondos y si los hubiera habido, no se habría dado tiempo de tramitarlos.

En otro ejemplo, García Payón comenta que los turistas, "por temor a reptiles, utilicen los rincones de los monumentos arqueológicos [por necesidades corporales], lo que obliga a los guardianes a pasar días enteros removiendo excrementos".[94] En calidad de Jefe de Departamento, José Luis Lorenzo contesta que "como usted perfectamente sabe […] este Departamento no tiene atribuido ningún Arquitecto para efectuar zonificaciones y planeaciones," y no se podrá mejorar la situación "por las razones presupuestales de

[92] José García Payón a Ignacio Marquina, 9 de mayo de 1968. ADDMP, exp. El Tajín, Ref. B/311.32(z61-2)/1, leg. 2.

[93] Ricardo Corzo Ramírez, *El curato de Papantla, Corpus Christi y otros festejos, 1864-1868*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1995.

[94] José García Payón a José Luis Lorenzo, 24 de abril de 1974. AGEV-JGP, c. 25, exp. 1967.

usted ya conocidas".[95] En los dos ejemplos se aprecia una vertiente de la labor administrativa de García Payón. Como arqueólogo, bien que hubiera podido hacer su petición con referencia a la importancia científica de la zona, pero, en calidad de funcionario, hizo sus peticiones de acuerdo con lo que se entendía como las prioridades del gobierno federal, la promoción del pasado prehispánico con fines turísticos. Pero sin los fondos, es lógico que García Payón buscara otras fuentes económicas para la investigación y para el manejo de la zona arqueológica.

Entre los terceros que aportaron fondos para la zona arqueológica se encontraba la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos (Pemex). Desde la época de Agustín García Vega, quien realizó investigaciones por parte del Departamento de Monumentos Prehispánicos entre 1934 y 1938, y antes de la expropiación de la industria petrolera en 1938, los arqueólogos y los petroleros colaboraron en El Tajín en términos de infraestructura, conocimiento, materiales y reconstrucciones.[96] Dadas las exploraciones continuas de Pemex en el norte de Veracruz, resultó lógica la colaboración financiera con la paraestatal. Para 1954 y 1955, con el apoyo de su compadre Benito Coquet, García Payón logró gestionar 60 000 pesos para el sitio arqueológico, mientras que el INAH otorgó únicamente 2 500 y 7 565 pesos. En otras circunstancias, el arqueólogo buscó el apoyo material para arreglar caminos, reparar las fuentes de agua y acondicionar la infraestructura de la zona arqueológica.[97]

A pesar de sus esfuerzos, Pemex no se consolidó como una fuente consistente de fondos para la investigación o el mantenimiento de la zona. Así, el arqueólogo buscó otras maneras de llevar a cabo sus trabajos. Entre ellos, se interesó por atraer especialistas en el tema. El indagar en este ámbito indica que la arqueología mexicana no se reprodujo solamente dentro de las aulas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en la UV, o en la relación entre profesor y tesista.

[95] José Luis Lorenzo a José García Payón, 15 de junio de 1967. AGEV-JGP, c. 25, exp. 1967.

[96] Agustín García Vega, "Exploraciones en El Tajín: temporadas 1934 a 1938", *Vigesimoseptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la primera sesión, celebrada en la Ciudad de México en 1939*, México, SEP / INAH, 1939, pp. 78-87; Sam Holley-Kline, *op. cit*., 2020b.

[97] Sam Holley-Kline, *op. cit*., 2020a, p. 53.

Reproducir la disciplina: García Payón y sus relaciones sociales

La formación de arqueólogos es clave para entender la reproducción de la disciplina, así como la relación entre investigación y docencia, entre otros temas.[98] En el caso veracruzano, durante el periodo que me ocupa, Gladys Casimir señala que "las tesis que se producen en Arqueología son un claro reflejo del interés de Alfonso Medellín Zenil… por aumentar los conocimientos que se tenían sobre el centro de Veracruz".[99] Dadas las circunstancias antes citadas, quizá no sorprende que José García Payón no aparezca como director de ninguna tesis.[100] Pero aun así logró atraer varios condiscípulos a la arqueología veracruzana y a El Tajín. Como señala Ruiz Gordillo, "a pesar de trabajar en realidad solo, no estaba aislado de sus colegas ni de los adelantados de las diversas ciencias".[101]

García Payón aprovechó su trabajo de docencia para buscar estudiantes que pudieran colaborar más allá de las aulas, algunos de los cuales se convertirían en colegas. Un ejemplo se anota en el caso de Ramón (Ray) y Paula Krotser. Según Richard Diehl, empezaron sus trayectorias en la arqueología mexicana cuando asistieron a un curso de la UV con García Payón en 1958.[102] Al parecer, surgió una amistad de ello. Para 1973, los Krotser escriben a Matthew y Marion Stirling y comentan que el entonces presidente de la República Luis Echevarría "has said he wants to sponsor a huge reconstruction and study project there, and on the strength of this, García Payón asked us to participate".[103] Al parecer, dicho proyecto

[98] Yamile Lira López y María de Lourdes Becerra Zavala, "La relevancia de la antropología en la Universidad Veracruzana", *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, núm. 9, 2022, pp. 105-136; Luis Alberto López Wario y Salvador Pulido Méndez, *op. cit.*; Fernando López Aguilar, *op. cit.*

[99] Gladys Casimir, "Las tesis de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Aportes a la investigación", *Anales Antropológicos*, t. I ch'ixkú, 1986, p. 122.

[100] Annick Daneels, *op. cit.*, p. 28.

[101] José García Payón y J. Omar Ruiz Gordillo, *op. cit.*, p. 56.

[102] Richard A Diehl, "Paula Homberger Krotser y George Raymond Krotser. Una Semblanza amistosa", en Lourdes Budar, Sara Ladrón de Guevara, y Roberto Lunagómez (eds.), *Excavando en silencio. Los arqueólogos de ayer*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, p. 85.

[103] Ray y Paula Krotser a Matt and Marion Stirling, 28 de febrero de 1973. NAA, Matthew Williams Stirling and Marion Stirling Pugh papers, 1876-2004, c. 27, exp. Krotser, Ray y Paula Krotser.

no se concretó como tal.[104] Sin embargo, con García Payón, los Krotser solicitaron una beca de la Fundación Wenner-Gren, la que facilitó el mapeo topográfico y la excavación estratigráfica de El Tajín, dos elementos que le habían faltado a la zona arqueológica.[105] El caso de H. David Tuggle, quien fue el primero en interpretar en su totalidad la iconografía del Complejo de las Columnas, es parecido. Tuggle asistió a un curso de Mesoamérica en el verano de 1962 impartido por García Payón, quien "me impartió su entusiasmo para El Tajín".[106]

El doctor S. Jeffrey K. Wilkerson emprendió su carrera distinguida en la arqueología de la Costa del Golfo por contacto directo con José García Payón.[107] Cuando era estudiante de preparatorio en 1958, quedó fascinado por el libro *Indian Art of Mexico and Central America* de Miguel Covarrubias.[108] En dicha obra encontró el dramático arte y arquitectura prehispánico de Veracruz y una referencia a García Payón. Posteriormente, mientras estudiaba antropología en Franklin and Marshall College en 1962, contactó al arqueólogo a través de un conocido mutuo de la mencionada institución. García Payón facilitó la visita de Wilkerson a Xalapa, así como una estancia como estudiante en la Universidad Veracruzana. Al finalizar esta etapa le proporcionó una carta de presentación para que le funcione como pasaporte arqueológico, permitiéndole conocer numerosas zonas arqueológicos en el sur y sureste de México. La decisión de Wilkerson de seguir investigando en la costa de Veracruz empezó con una colaboración formal con García Payón que se mantiene vigente, pues las investigaciones culturales-ecológicas de

[104] En una ponencia de 1974, explica José García Payón que, "al principio del Gobierno del C. Lic. Luis Echevarría Álvarez, fuimos citados el arqueólogo C. Alfonso Medellín Zenil y yo como representante federal de la arqueología costera, a una junta en México en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, para presentar un proyecto de desarrollo del Tajín, para el cual se nos prometió una aportación de seis millones de pesos, que servirían también para pagar la expropiación de los terrenos y explorar y reconstruir los tres principales edificios del Tajín, pero entonces se iniciaron los viajes del Señor Presidente al interior del país y el asunto se fue olvidando". "Ponencia que presenta el C. Arqueólogo José García Payón…". AGEV-JGP, c. 7, exp. 1974 "Asuntos del Tajín".

[105] Paula H. Krotser y George R. Krotser, "The Life Style of El Tajín", *American Antiquity* vol. 38, núm. 2, 1973, pp. 199-205; Ramón Krotser y Paula H. Krotser, *op. cit*., pp. 177-221.

[106] H. David Tuggle, "Cultural Inferences from the Art of El Tajín", tesis de maestría, University of Arizona, Tucson, 1966, p. IV (sin publicar).

[107] Entrevista con S. Jeffrey K. Wilkerson, Xalapa, Veracruz, 28 de febrero de 2017.

[108] Miguel Covarrubias, *Indian Art of Mexico and Central America*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1957.

Wilkerson en la Costa del Golfo continúan hasta hoy en día, sesenta años después de conocerse.[109]

Hay ciertos documentos que dan una idea de cómo era trabajar con José García Payón siendo estudiante, aunque la documentación que he podido encontrar sobre el tema es escasa. Era exigente pero justo como maestro. De acuerdo con Fernando Winfield Capitaine, "al final del semestre un 8 o un 9 obtenido en sus clases… valían más que un 10 por el esfuerzo que significaba poseerlo".[110] El historiador David Ramírez Lavoignet recuerda: "me hacía levantar en la madrugada e iniciar los trabajos de investigación que se prolongaban todo el día; me hacía dormir tarde, dibujando cerámica o leyendo, al parejo que él".[111] Una idea de lo que pedía García Payón se aprecia en el trabajo de Eloy Antonio Espíndola, quien hizo sus prácticas de campo entre diciembre de 1963 y febrero de 1964 con García Payón como director.[112] El informe estudiantil trata de una antropología holística enfatizando la reconstrucción arquitectónica. Como señala Espíndola, "convenimos que para el estudiante de Arqueología siempre será de primer orden tener conocimientos sobre elementos arquitectónicos prehispánicos".[113] García Payón le encargó a Espíndola la reconstrucción de una alfarda frente al Edificio 5 y una trinchera en un montículo al oriente de la zona para determinar su estratigrafía horizontal; al parecer, juntos, excavaron unas calas estratigráficas por los edificios 5 y 3 y emprendieron exploraciones en la zona arqueológica circunvecina de La Lagunilla. Además de la investigación arqueológica, Espíndola reportó los resultados de un estudio etnográfico, en el que recabó datos sobre las habitaciones, los vestidos, la comida, la organización social, los

[109] S. Jeffrey K Wilkerson, *op. cit.*, 1989, pp. 257-279; S. Jeffrey K. Wilkerson,"Classic Veracruz Architecture: Cultural Symbolism in Time and Space", en Jeff Karl Kowalski (ed.), *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, Nueva York, Oxford University Press, 1999, pp. 111-139; S. Jeffrey K. Wilkerson, "And the Waters Took Them: Catastrophic Flooding and Civilization on the Mexican Gulf Coast", en Daniel H Sandweiss y Jeffrey Quilter (eds.), *El Niño, Catastrophism, and Culture Change in Ancient America*, Cambridge, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2008, pp. 243-271; S. Jeffrey K. Wilkerson, "Art of the Gulf Lowlands: The Classic Veracruz Florescence and Postclassic Huastec Apogee", en Sarah Evans (ed.), *Ancient Mexican Art at Dumbarton Oaks: Central Highlands, Southwestern Highlands, Gulf Lowlands*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2010, pp. 221-278.

[110] Fernando Winfield Capitaine, "José García Payón", *Extensión*, núm. 39, 1991, p. 38.

[111] José García Payón y J. Omar Ruiz Gordillo, *op. cit.*, p. 56.

[112] AGEV-JGP, c. 20, exp. Tajín Eloy.

[113] "Informe de la práctica de campo…". AGEV-JGP, c. 20, exp. Tajín Eloy, s.f.

casamientos, la religión, el trabajo, la diversión, la educación y un velorio en las comunidades de El Tajín y San Antonio Ojital. Sigue con un vocabulario en la lengua totonaca. Al parecer, la calidad del trabajo satisfizo a García Payón, pues, en 1965 propone a Espíndola para un puesto de ayudante en su oficina.[114]

García Payón buscó dejar su huella en la arqueología veracruzana a través de la formación de colaboradores independientes. Ninguno de los estudiosos arriba citados fueron sus tesistas. Sin embargo, su influencia como maestro es evidente y clara. Para estudiar la reproducción de la disciplina, hay que recurrir a este tipo de relaciones sociales que van más allá de los salones de clase y los programas de estudio.

A manera de conclusión

Además de sus aportaciones científicas conocidas, la arqueología mexicana posrevolucionaria se ha analizado como un monopolio estatal que buscó fomentar la identidad nacional mestiza y el desarrollo de la industria turística a través del INAH. En este trabajo, he intentado delinear tres implicaciones de esta imagen que merecen mayor análisis. Primero, el monopolio estatal funcionó por la superioridad legal del gobierno federal, según el legado de la arqueología del porfiriato y la normatividad legal en materia de patrimonio cultural. Segundo, este monopolio contó con una base financiera consistente donde los fondos filtraron el presupuesto desde el gobierno federal al INAH y los proyectos arqueológicos de forma consistente. Tercero, la disciplina institucionalizada se reproduce de acuerdo con los programas de estudio y en el contexto universitario en espacios como la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Para cada implicación, el análisis detallado de la trayectoria y los esfuerzos de José García Payón indica que hay buenos fundamentos para cuestionar estas implicaciones y, por ende, la manera en que se ha analizado la arqueología mexicana posrevolucionaria. Como he intentado mostrar, desde el punto de vista de las relaciones entre la Federación y los estados, el monopolio estatal sobre la arqueología mexicana es resultado de una dinámica caracterizada

[114] José García Payón a Rosa Martínez del Real, 21 de septiembre de 1965. ADDMP, Ref. B/31/282, Juan Eloy Antonio Espíndola.

por negociación y compromiso. El INAH no pudo actuar de forma tan imponente como se ha pretendido; tenía que negociar con y acomodar diversos agentes estatales para poder llevar a cabo sus tareas. La cuestión de la administración de fondos fue un asunto más complejo que la imagen que se ha construido de la llamada Época Dorada de la arqueología. García Payón no podía depender solamente del INAH para obtener recursos. Tuvo que aprovechar de fondos de la UV y buscar fondos de Pemex (y otros terceros) para apoyar sus trabajos en El Tajín. Para reproducir la disciplina, García Payón recurrió a las relaciones que desarrolló con los estudiantes, más allá de la dirección de tesis.

Estos campos analíticos también ofrecen la oportunidad para estudios comparativos: ¿Cómo fueron las dinámicas entre Federación y estado de Yucatán, cuyas relaciones con el Estado mexicano siempre han sido tan complejos y distintos? ¿Cómo se han fundado las excavaciones del INAH en Monte Albán o en Palenque, o cómo se ha tenido que pelear por los fondos en tales zonas?[115] ¿Qué influencia disciplinar han tenido los arqueólogos que no formaron profesionistas a través de la dirección de tesis? El caso de José García Payón es uno, pero hay motivos para cuestionar cómo se entiende la arqueología mexicana posrevolucionaria. Si bien el monopolio estatal refleja los intereses de la élite política, el cuestionamiento de dicha política cultural no agota el análisis de la disciplina.

Doy por hecho las aportaciones científicas de José García Payón y sus contemporáneos, de acuerdo con estudiosos como Omar Ruiz Gordillo, Álvaro Brizuela y Annick Daneels. Pero no quiero perder de vista la labor administrativa de arqueólogos como García Payón y, por cierto, la participación de actores como Magdalena García Ramos, los guardianes de las zonas arqueológicas y los trabajadores empleados en la excavación y reconstrucción arqueológica.[116] Tampoco hay que olvidarse de la participación de estudiosos que llegaron a la disciplina fuera de la reproducción disciplinar formal que se dio a través de la ENAH y otras estancias educativas. Para

[115] Se anota la complejidad financiera en ambos casos. Véase Elaine Day Schele, "The Untold Story of Alberto Ruz and His Archaeological Excavations at Palenque, México: A Micro- and Macrohistorical Approach", tesis de doctorado, University of Texas at Austin, 2012 (sin publicar); Ellen Hoobler, "The Limits of Memory: Alfonso Caso and Narratives of Tomb Assemblage from Monte Alban, Oaxaca, Mexico, 500-800 and 1931-49 CE", tesis de doctorado, Columbia University, 2010 (sin publicar).

[116] Mónica Salas Landa, *op. cit.*; Sam Holley-Kline, *op. cit.*, 2022.

estudios de la arqueología en el siglo xx, hay que tomar en cuenta todos los esfuerzos, fracasos y contingencias que conllevaron a la construcción del imaginario del pasado prehispánico a través de la arqueología. En el contexto de un presente en el que la arqueología mexicana enfrenta los retos de la precariedad y la protección del patrimonio cultural, es hora de poder escribir otras historias de la disciplina.[117]

Agradecimientos

Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el Conversatorio "Constructores de disciplina. Personajes de la historia de la antropología y la arqueología en México". Agradezco a la Dra. Haydeé López Hernández por la invitación a participar en dicho evento, así como en el presente dossier. También agradezco a la Dra. Laura Heath-Stout, la Dra. Maia Dedrick y la Mtra. Mariana Hernández Blanca, quienes leyeron y comentaron un borrador de este trabajo. Los comentarios de los tres dictaminadores anónimos también ayudaron en clarificar varios puntos clave. Agradezco la lectura y las aportaciones que el Dr. S. Jeffrey K. Wilkerson hizo a este proyecto.

Archivos

ADDMP	Archivo de la Dirección del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH
AGEV-JGP	Archivo General del Estado de Veracruz-Archivo Histórico, Fondo Archivos Particulares, Sección García Payón
AH-CIV	Archivo Histórico del Centro INAH Veracruz, Fondo Incorporado 1934-1973 (José García Payón)
AHI-INAH	Archivo Histórico Institucional del INAH
AT-CNA	Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología
NAA	National Anthropological Archives

[117] Omar Espinosa Severino, "¿Quién protege a los protectores del patrimonio?", *Paso Libre*, 9 de febrero de 2020. Recuperado de: <https://pasolibre.grecu.mx/quien-protege-a-los-protectores-del-patrimonio/>.

Bibliografía

Achim, Miruna, *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2017.

Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, México, UNAM, 1985, vol. 2.

Aguilar López, Yolanda, *El estreno del oficio de antropólogo en Veracruz*, México, INAH, 1992.

Ávila Hernández, Roberto Jesús, "La aportación de José García Payón a la arqueología veracruzana", tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2007 (sin publicar).

Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto, "Semblanza del maestro José Luis Melgarejo Vivanco", 2014 (ms. inédito). Recuperado de: <https://www.uv.mx/juntagob/files/2014/10/GilbertoBermudezGorrochotegui.pdf>.

Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Porrúa, 1979.

Black, Stephen L., "Field Methods and Methodologies in Lowland Maya Archaeology", tesis de doctorado, Harvard University, Cambridge, 1990 (sin publicar).

Brizuela Absalón, Álvaro, "José García Payón, pionero de la arqueología en Veracruz", en Lourdes Budar, Sara Ladrón de Guevara y Roberto Lunagómez (coords.), *Excavando en silencio. Los arqueólogos de ayer*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, pp. 69-78.

_____ y Gladys Casimir, "Entrevista con el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil (mayo de 1985)", *Anales Antropológicos*, t. I ch'ixkú, 1986, pp. 15-33.

Brueggemann, Juergen K., "El problema cronológico del Tajín", *Arqueología*, núm. 9-10, 1993, pp. 61-72.

Bueno, Christina, "Forjando Patrimonio: The Making of Archaeological Patrimony in Porfirian Mexico", *Hispanic American Historical Review*, vol. 90, núm. 2, 2010, pp. 215-245.

_____, *The Pursuit of Ruins: Archaeology, History, and the Making of Modern Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016.

Cabrera Acevedo, Lucio, *La Suprema Corte de Justicia durante los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez (1929-1934)*, México, SCJN, 1998.

Casimir, Gladys, "Las tesis de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana: Aportes a la investigación", *Anales Antropológicos*, t. I ch'ixkú, 1986, pp. 121-135.

_____, "Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana", en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (eds.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 7, México, INAH, 1988, pp. 415-429.

Castro-Leal Espino, Marcía, "Controversia entre la Federación y el estado de Oaxaca en torno a los monumentos arqueológicos", en María Elena Morales Anduaga y Francisco Javier Zamora Quintana (eds.), *Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, México, INAH, 2001, pp. 281-293.

Cerdán, Jorge, "Informe rendido ante la XXIX H. Legislatura del Estado de Veracruz, correspondiente a la gestión gubernativa desarrollada del 16 de septiembre de 1941 al 15 de septiembre de 1942", en Carmen Blázquez Domínguez (ed.), *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*, vol. XI, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, pp. 69-96.

Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, Legislatura XXXVII, Año II, Periodo Ordinario, núm. 23, 21 de diciembre de 1938, México, Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, 1938.

Corzo Ramírez, Ricardo, *El curato de Papantla, Corpus Christi y otros festejos, 1864-1868*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1995.

Cottom, Bolfy, *Nación, patrimonio cultural y legislación. Los debates parlamentarios y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo xx*, México, Miguel Ángel Porrúa / H. Cámara de Diputados-LX Legislatura, 2008.

Covarrubias, Miguel, *Indian Art of Mexico and Central America*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1957.

Daneels, Annick, "José García Payón y Alfonso Medellín Zenil, pioneros de la arqueología del centro de Veracruz", *Anales de Antropología*, vol. 40, núm. 1-2, 2006, pp. 9-40.

De Carrión, Juan, *Descripción del pueblo de Gueytlalpan (Zacatlan, Juxupango, Matlaltan y Chila, Papantla), 30 de mayo de 1581*, José García Payón (ed.), Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965.

Díaz y de Ovando, Clementina, *Memoria de un debate (1880). La postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional*, México, UNAM, 1990.

Diehl, Richard A., "Paula Homberger Krotser y George Raymond Krotser. Una Semblanza amistosa", en Lourdes Budar, Sara Ladrón de Guevara y Roberto Lunagómez (eds.), *Excavando en silencio. Los arqueólogos de ayer*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, pp. 85-89.

Du Solier, Wilfrido, "La cerámica arqueológica de El Tajín", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía,* vol. 5, núm. 3, 1945, pp. 1-76.

Espinosa Severino, Omar, "¿Quién protege a los protectores del patrimonio?", *Paso Libre*, 9 de febrero de 2020. Recuperado de: <https://pasolibre.grecu.mx/quien-protege-a-los-protectores-del-patrimonio/>.

Gamio, Manuel, "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas. Estudio arqueológico", *Anales del Museo Nacional de México*, núm. 2, 1910, pp. 467-492.

García Moll, Roberto, *Índice del Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del* INAH, México, INAH, 1982.

García Payón, José, "The Art of Feather Work in Ancient Mexico", *Mexican Magazine,* vol. 4, núm. 11, 1928, pp. 323-341.

_____, "Manera de disponer de los muertos entre los matlatzinecas del Valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 5, núm. 1, 1941a, pp. 64-78.

_____, "La cerámica del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 5, núm. 2-3, 1941b, pp. 209-238.

_____, "La pirámide del Tajín: estudio analítico", *Cuadernos Americanos*, vol. 10, núm. 6, 1951, pp. 153-177.

_____, *El Tajín: guía oficial*, México, INAH, 1957.

_____, "Quiénes construyeron el Tajín y resultados de las últimas exploraciones en la temporada 1961-1962", *La Palabra y El Hombre*, núm. 26, 1963, pp. 243-252.

_____, "Archaeology of Central Veracruz", en Robert Wauchope, Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, vols. 10-11, Austin, University of Texas Press, 1971, pp. 502-542.

_____, *Los enigmas de El Tajín*, México, INAH, 1973.

_____, "Informe del Ing. José G. Payón", en Horacio Zúñiga Anaya, *El Estado de México desde la prehistoria hasta la conquista (ensayo de filosofía histórica)*, vol. 5, Jorge Olvera García (ed.), Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2016, pp. 201-203.

García Payón, José, Concepción de la Torre y Antonio Pérez Elías, *El Tajín: Official Guide*, México, INAH, 1976.

García Payón, José y J. Omar Ruiz Gordillo, "José García Payón en Tajín", *Arqueología Mexicana*, vol. 1, núm. 5, 1993, pp. 55-56.

García Uranga, Baudelina Lydia y José Humberto Medina González (eds.), *Antología documental sobre Alta Vista-Chalchihuites*, México, INAH, 2016.

García Vega, Agustín, "Exploraciones en El Tajín: temporadas 1934 a 1938", *Vigesimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la*

primera sesión, celebrada en la Ciudad de México en 1939, México, SEP / INAH, 1939, pp. 78-87.
Gifford, Carol A. y Elizabeth A. Morris, "Digging for Credit: Early Archaeological Field Schools in the American Southwest", *American Antiquity*, vol. 50, núm. 2, 1985, pp. 395-411.
Givens, Douglas R., "The Role of Biography in Writing the History of Archaeology", en Jonathan E. Reyman (ed.), *Rediscovering Our Past: Essays on the History of American Archaeology*, Aldershot, Avebury, 1992, pp. 51-65.
Gorbea Soto, Alfonso, "Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana", en Carlos García Mora (ed.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 7, México, INAH, 1988, pp. 92-101.
Holley-Kline, Sam, "El guardián Modesto González y la historiografía de la arqueología mexicana", *Complutum*, vol. 30, núm. 1, 2019, pp. 13-28.
_____, "La arqueología mexicana del siglo XX a través de los archivos del arqueólogo José García Payón", *Memorial. Boletín del Archivo General del Estado de Veracruz*, 3ª ép., núm. 2, 2020a, pp. 49-55.
_____, "Nationalist Archaeology and Foreign Oil Exploration in El Tajín, Mexico, 1935-1940", *Archaeological Dialogues*, vol. 27, núm. 1, 2020b, pp. 79-93.
_____, "Archaeology, Wage Labor, and Kinship in Rural Mexico, 1934-1974", *Ethnohistory*, vol. 69, núm. 2, 2022, pp. 197-221.
Hoobler, Ellen, "The Limits of Memory: Alfonso Caso and Narratives of Tomb Assemblage from Monte Alban, Oaxaca, Mexico, 500-800 and 1931-49 CE", tesis de doctorado, Columbia University, 2010 (sin publicar).
Huster, Angela C. y Michael E. Smith, "A New Archaeological Chronology for Aztec-Period Calixtlahuaca, Mexico", *Latin American Antiquity*, vol. 26, núm. 1, 2015, pp. 3-25.
Kaeser, Marc-Antoine, "Biography in Science Studies and the Historiography of Archaeology: Some Methodological Guidelines", en Clare Lewis y Gabriel Moshenska (eds.), *Life-Writing in the History of Archaeology: Critical Perspectives*, Londres, UCL Press, 2023, pp. 25-44.
Kelly, Larissa, "Waking the Gods: Archaeology and State Power in Porfirian Mexico", tesis de doctorado, University of California, Berkeley, 2011 (sin publicar).
Koontz, Rex, *Lightning Gods and Feathered Serpents. The Public Sculpture of El Tajín*, Austin, University of Texas Press, 2009.
Krotser, Paula H. y George R. Krotser, "The Life Style of El Tajín", *American Antiquity*, vol. 38, núm. 2, 1973, pp. 199-205.

Krotser, Ramón y Paula H. Krotser, "Topografía y cerámica de El Tajín, Ver.", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7ª ép., 1973, pp. 177-221.

Lira López, Yamile y María de Lourdes Becerra Zavala, "La relevancia de la antropología en la Universidad Veracruzana", *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, núm. 9, 2022, pp. 105-136.

López Aguilar, Fernando, "Los polvos de aquellos lodos. una mirada a la formación de arqueólogos en la ENAH", *Cuicuilco* vol. 13, núm. 37, 2006, pp. 149-203.

López Hernández, Haydeé, "La arqueología mexicana en un periodo de transición 1917-1938", tesis de licenciatura, México, ENAH, 2003 (sin publicar).

_____, "Reflexiones desde la historia de la ciencia para una historia del INAH", *Diario de Campo*, 4ª ép., núm. 2, 2017, pp. 63-75.

_____, *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional en México (1867-1942)*, México, INAH, 2018.

López Wario, Luis Alberto y Salvador Pulido Méndez, "Forjando arqueólogos: los planes de estudio de arqueología en la ENAH, 1941-1991", *Cuicuilco*, núm. 26, 1991, pp. 83-96.

Lorenzo, José L., "Archaeology South of the Rio Grande", *World Archaeology*, vol. 13, núm. 2, 1981, pp. 190-208.

Marquina, Ignacio, *Memorias*, México, INAH, 1994.

Martínez Alarcón, Juana, "José García Payón: fuentes para la historia de la arqueología en Veracruz", *Memorial. Boletín del Archivo General del Estado de Veracruz*, núm. 2, 1999, pp. 18-20.

Melgarejo Vivanco, José Luis, *Breve historia de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.

Morales García, Fidencio, "Don José García Payón (1896-1977)", *Anales Antropológicos*, 2 jáyau, 1986, p. 123.

Navarrete, Federico, "Ruinas y Estado: arqueología de una simbiosis mexicana", en Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala Rocabado (eds.), *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales / Banco de la República / CESO-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de los Andes, 2009, pp. 65-82.

Palacios, Guillermo, *Maquinaciones neoyorquinas y querellas porfirianas: Marshall H. Saville, El American Museum of Natural History de Nueva York y los debates en torno a las leyes de protección del patrimonio arqueológico nacional, 1896-1897*, México, El Colegio de México, 2014.

_____, *Conquista y pérdida de Yucatán: La arqueología estadounidense en el "Área Maya" y el Estado nacional mexicano, 1875-1940*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2021.

Pascual Soto, Arturo, *El Tajín. Arte y poder*, México, UNAM / INAH, 2009.

Ramos Escandón, Carmen, "Genaro García, historiador feminista de fin de siglo", *Signos Históricos*, núm. 5, 2001, pp. 87-107.

Robles García, Nelly M. y Jack Corbett, "Heritage Resource Management in Mexico", en Phyllis Mauch Messenger y George S. Smith (eds.), *Cultural Heritage Management: A Global Perspective*, Gainesville, University Press of Florida, 2010, pp. 111-123.

Ruiz Gordillo, Omar, *Remembranzas: análisis de la obra del arqueólogo José García Payón*, México, Conaculta-INAH, 2002.

Salas Landa, Mónica, "(In)visible Ruins: The Politics of Monumental Reconstruction in Postrevolutionary Mexico", *Hispanic American Historical Review*, vol. 97, núm. 1, 2018, pp. 43-76.

Schávelzon, Daniel, *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 1990.

Schele, Elaine Day, "The Untold Story of Alberto Ruz and His Archaeological Excavations at Palenque, México: A Micro- and Macrohistorical Approach", tesis de doctorado, University of Texas at Austin, Austin, 2012 (sin publicar).

Smith, Michael E., "Postclassic Urbanism at Calixtlahuaca: Reconstructing the Unpublished Excavations of José García Payón", FAMSI, 2003 (informe inédito).

_____, Aleksander Borejsza, Angela Huster, Charles D. Frederick, Isabel Rodríguez López y Cynthia Heath-Smith, "Aztec period houses and terraces at Calixtlahuaca: The changing morphology of a Mesoamerican hilltop urban center", *Journal of Field Archaeology*, vol. 38, núm. 3, 2013, pp. 227-243.

Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana*, Miguel León-Portilla (ed.), México, IIH-UNAM, 1983.

Trigger, Bruce G., *A History of Archaeological Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Tuggle, H. David, "Cultural Inferences from the Art of El Tajín", tesis de maestría, University of Arizona, Tucson, 1966 (sin publicar).

_____, "The Columns of El Tajín, Veracruz, Mexico", *Ethnos*, vol. 33, núm. 1-4, 1968, pp. 40-70.

Vázquez León, Luis, *El Leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, México, CIESAS, 2003.

_____, "Historia y constitución profesional de la arqueología mexicana (1884-1940)", en María Teresa Cabrero G. (comp.), *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, México, IIA-UNAM, 1993, pp. 36-78.

Vásquez Zárate, Sergio, "Alfonso Medellín Zenil, baluarte de la arqueología veracruzana (1925-1986)", en Lourdes Budar, Sara Ladrón de Guevara y Roberto Lunagómez Reyes (coords.), *Excavando en silencio. Los arqueólogos de ayer*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, pp. 91-97.

Walter, Paul A.F., "Edgar Lee Hewett, Americanist, 1865-1946", *American Anthropologist*, vol. 49, núm. 2, 1947, pp. 260-271.

Wilkerson, S. Jeffrey K., "In Search of the Mountain of Foam: Human Sacrifice in Eastern Mesoamerica", en Elizabeth P. Benson y Elizabeth H. Boone (eds.), *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1984, pp. 101-132.

_____, "Presencia huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz Central, México", en Lorenzo Ochoa (ed.), *Huaxtecos y totonacos: una antología histórico-cultural*, México, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas-Conaculta, 1989, pp. 257-279.

_____, "Classic Veracruz Architecture: Cultural Symbolism in Time and Space", en Jeff Karl Kowalski (ed.), *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, Nueva York, Oxford University Press, 1999, pp. 111-139.

_____, "El Tajín", en Sarah T. Evans y David L. Webster (eds.), *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*, Nueva York, Garland Publishing, 2001, pp. 691-99.

_____, "And the Waters Took Them: Catastrophic Flooding and Civilization on the Mexican Gulf Coast", en Daniel H. Sandweiss y Jeffrey Quilter (eds.), *El Niño, Catastrophism, and Culture Change in Ancient America*, Cambridge, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2008, pp. 243-271.

_____, "Art of the Gulf Lowlands: The Classic Veracruz Florescence and Postclassic Huastec Apogee", en Sarah Evans (ed.), *Ancient Mexican Art at Dumbarton Oaks: Central Highlands, Southwestern Highlands, Gulf Lowlands*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2010, pp. 221-278.

Winfield Capitaine, Fernando, "José García Payón", *Extensión*, núm. 39, 1991, pp. 37-38.

Yadeun, Juan, "Arqueología de la arqueología", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 24, núm. 2, 1978, pp. 147-212.